

## CALIDAD DEL AIRE

- Muy buena
- Buena
- Regular
- Mala
- Muy mala

AYER



HOY



Fuente: Ayuntamiento de Madrid.



Una calle del barrio de Las Letras. / KIKE PARA

El Ayuntamiento incumple la promesa de desocupar La Ingobernable para abrir un centro de lectura en un barrio lleno de visitantes por los museos

## Las Letras se queda sin biblioteca

PEIO H. RIAÑO, Madrid

“Vamos a construir una biblioteca y un centro de salud. Se acabó el cuento”, afirmaba el candidato a la alcaldía José Luis Martínez-Almeida el pasado mayo contra la ocupación de La Ingobernable. Una vez alcalde, con los votos de Ciudadanos y Vox, cumplió con su promesa y desalojó a los okupas. Sin embargo, no hará del edificio de 1925 una biblioteca ni un centro de salud, porque decidió ceder el solar público a la Fundación Hispanojudía para que inaugure un museo judío. Fuentes del Área de Cultura informan que tampoco tienen previsto ningún proyecto para dotar con biblioteca al barrio de Las Letras, donde los adoquines llevan leyendas doradas de citas literarias.

Es una paradoja envenenada, el barrio en el que habitaron los grandes autores del Siglo de Oro y del Romanticismo no tiene un lugar para la lectura o el préstamo de libros. Han sobrevivido una decena de librerías, pero no hay centro municipal en el que leer a Cervantes, Lope de Vega, Rosalía de Castro o Emilia Pardo Bazán. Los vecinos deben desplazarse kilómetro y medio para llegar a la más cercana, la biblioteca de Iván de Vargas (en La Latina), o atravesar el parque del Retiro hasta entrar en la luminosa de Eugenio Trías, a casi dos kilómetros.

El equipo de Manuela Carmena anunció en 2018 la fundación de una biblioteca de mujeres en La Ingobernable, después de extinguir el contrato con la Fundación Ambasz previo pago de 1,4 millones de euros. El edificio iba a albergar la colección que Marisa Mediavilla, feminista, bibliotecaria y documentalista, comenzó en 1985: un fondo que cuenta con 30.000 obras de escritoras. Pero aquello no pasó de propósito.

“Las Letras va a desaparecer como barrio. Ya solo es un lugar para turistas que vienen a los museos”, asegura Guadalupe Gisbert, fundadora hace 19 años de Abada Editores, en la calle del Gobernador. Los vecinos, nueva paradoja, lamentan que

La gentrificación y la turistificación amenazan a quienes residen en la zona

El censo de vecinos ha bajado casi a la mitad desde 1970; ahora son 10.622

### Aquel proyecto de mujeres

Marisa Mediavilla donó en 2006 al Instituto de la Mujer su biblioteca, compuesta por 30.000 referencias de literatura escrita por y sobre mujeres, adquiridos desde hace más de cuatro décadas.

En noviembre de 2018, el organismo llegó a un acuerdo con el equipo de Ahora Madrid para alojar la biblioteca durante cuatro años, prorrogables, en la sede de la extin-

ta La Ingobernable, desalojada por el Ayuntamiento de Martínez-Almeida el pasado noviembre. Sin embargo, nunca llegó a ejecutarse el proyecto y tras el cierre de la misma, la biblioteca femenina se mantiene alojada en el Museo del Traje, bajo custodia del Ministerio de Cultura.

La obra de Mediavilla pretendía reunir, organizar, conservar y difundir la histo-

ria de las mujeres de España. Y poner de manifiesto la importancia de las contribuciones de la mujer a la sociedad. La propia coleccionista aclara que no es una colección de obras feministas, sino de “todo lo que se ha escrito y se escribe sobre mujeres”. Por eso también incluye títulos que firman hombres muy alejados de las claves feministas, desde curas a médicos franquistas que defendían la inferioridad intelectual de la mujer.

El Plan Estratégico de Bibliotecas Municipales 2017-2020 indica que son un motor cultural para los barrios. Los vecinos echan de menos esa red de cohesión social para resistir al nuevo envite:

el barrio con más museos de la ciudad se extingue. “Los museos han hecho de él un lugar de tránsito. Antes era más humano, más pueblo”, señala Carmen la Griega. Nació en la zona y mantiene desde 2002 un taller creativo. Resistente a las inercias que hacen de estas calles un desfile de pelotones de turistas hacia el Prado o el Thyssen, Carmen, artista y pedagoga, se reconoce extraña a todo esto: “Sin una biblioteca no hay lugar para leer, ni alimentar nuestra libertad”.

Los gritos de la hora del recreo se escuchan a los pies del jardín vertical del Caixaforum, junto al edificio que será demolido para construir un museo judío. El colegio público Palacio Valdés está a punto de abrir sus puertas y regar la zona con la chavalería que hoy tampoco podrá pasar a leer cómics en sala o a llevarse a casa alguna novela.

Una biblioteca humanizaría este barrio. Siempre es prioritaria porque es un espacio de cohesión, un estímulo para la creatividad y para la red vecinal, donde conviven todas las culturas”, cuenta Raimundo Nieves, de la tienda Kamchatka, donde vende “juguetes con alma” en un barrio que la pierde.

los alquileres turísticos. De día, Las Letras; de noche, Huertas. Deterioro, exclusión, gentrificación, turistificación y pérdida de señas de identidad, los habitantes de este pequeño laberinto se sienten amenazados.

### Éxodo de habitantes

La asociación de vecinos ha iniciado el procedimiento para que el Ministerio de Cultura declare su barrio Patrimonio Cultural Inmaterial. Con la declaración quieren salvaguardar su entorno y frenar “el éxodo” de habitantes: señalan que en 1970 había empadronadas 19.878 personas y en la actualidad son 10.622, casi la mitad. Según el censo, es el barrio del centro con más trabajadores dedicados a hostelería: 4.427 frente a los 1.171 trabajadores culturales. “La ciudad la hace la gente no el mercado, ni siquiera las Administraciones”, denuncian los vecinos, que exigen medidas urgentes de protección social.

En una de las esquinas donde antes había un establecimiento de venta de libros antiguos ahora hay un local de arepas. Y muy cerca está la sede de la Federación de Asociaciones de Archiveros Bibliotecarios Arqueólogos Museólogos y Documentalistas. Su presidente, José María Nogales, recuerda que la biblioteca está considerada por ley como una de las competencias que el Ayuntamiento debe aportar a su comunidad. Una población superior a 5.000 habitantes ha de tener alumbrado, cementerio, recogida de residuos, agua potable, alcantarillado, pavimento y biblioteca. Los 10.000 de Las Letras no tienen.

Una biblioteca es un espacio libre de intereses, y así ha sido desde 1915, cuando se inauguraron las primeras en Madrid y Barcelona, justo un año después de que la voz “analfabeto” entrara en el diccionario. Hoy el Consistorio madrileño gestiona 32 y el barcelonés, 40. “Las bibliotecas son la célula básica del desarrollo cultural de cualquier comunidad. Echamos en falta esa biblioteca, como foco de acción e intervención cultural, pero estamos en el eje Prado-Recoletos, el de los museos”, dice Nogales.

Los gritos de la hora del recreo se escuchan a los pies del jardín vertical del Caixaforum, junto al edificio que será demolido para construir un museo judío. El colegio público Palacio Valdés está a punto de abrir sus puertas y regar la zona con la chavalería que hoy tampoco podrá pasar a leer cómics en sala o a llevarse a casa alguna novela.

Una biblioteca humanizaría este barrio. Siempre es prioritaria porque es un espacio de cohesión, un estímulo para la creatividad y para la red vecinal, donde conviven todas las culturas”, cuenta Raimundo Nieves, de la tienda Kamchatka, donde vende “juguetes con alma” en un barrio que la pierde.